

"Estamos convencidos de que debemos trabajar en conjunto con la comunidad"

Así lo señala a "El Observador" el nuevo gerente general de Fundación Chagres, Benjamín Martinich, quien tras 14 años en la empresa asume el máximo puesto en esta operación de Anglo American

Benjamín Martinich es fundador de alma. De aquellos que siempre se encargan de aclarar la diferencia entre el mundo de la minería y la fundición. Inició su carrera en Codelco, donde estuvo cumpliendo funciones en El Salvador y El Teniente, entre 1991 y 2007. Siempre en "su hábitat", en la operación rancagüina trabajó en la Fundación Caletones, donde fue superintendente de Plantas.

A fines de 2007, dejó la empresa estatal y llegó a Fundación Chagres de Anglo American, en Catemu, de la que nunca más se movió. En estos 14 años ha cumplido diversas funciones, como superintendente de Planta de Ácidos y Suministros y líder en el área de Optimización de Activos, la Gerencia de Producción y la Gerencia de Operaciones. Con el retiro del -ahora- ex gerente general, Pedro Reyes, llegó el momento de asumir el máximo cargo en la fundición y, desde el 1 de enero, es la máxima autoridad de esta operación.

Desde ese rol conversó con "El Observador" sobre las proyecciones de la industria, cuyo aporte considera clave en el mercado global de la minería, aunque -como todo "fundidor"- aclara que tiene características propias y estratégicas

- Con 14 años en Anglo American, ¿qué cosas son las que más sienten que han cambiado en la Fundición?

"En Chile, hemos tenido diversos cambios en diferentes ámbitos, pero para mejor, porque nos vamos adaptando a los tiempos con nuevas exigencias. Nos adaptamos constantemente a lo que requiere el entorno, la sociedad, que hoy es completamente participativa. Si hablamos del tema ambiental, la percepción que tiene el mundo sobre las fundiciones es que son industrias un tanto complejas, pero hemos cambiado mucho en estos últimos 14 años. Por ejemplo, la normativa actual exige 95% de captura de Dióxido de Azufre (SO₂), pero esta fundición cumple con eso desde fines de los 90. Si no hubiera cambiado en 1995 el horno reverbero por la tecnología Flash, sería impensable que siguiera existiendo. Hoy nuestros niveles de captura de azufre superan el 97%".

- ¿Y cómo ha ido cambiando el vínculo con las comunidades?

"La participación de la comunidad hoy es distinta. Estamos convencidos de que debemos trabajar en conjunto mediante alianzas. Que se sienta tranquila y confíe en lo que nosotros hacemos, cómo lo hacemos y con quién. Que sepa que no tenemos nada que esconder".

- Empresas complejas como esta están muy expuestas a ser centro de cuestionamientos por desinformación, generada por ignorancia o "segundas" intenciones. ¿Cómo se enfrenta eso si hoy las redes sociales hacen circular verdades a medias sin opción de hacerles frente?

"El manejo de la generación de noticias falsas o fake news es algo que está afectando a toda la sociedad, ocurre en todas las industrias, en la política, en el espectáculo, están en todos lados. La única forma que existe para enfrentarlas es no escondiendo la cabeza y dando a conocer lo que estamos haciendo. Uno tiene que tener claridad y transparencia con lo que hace, cuando comete un error, debe ser honesto para reconocerlo".

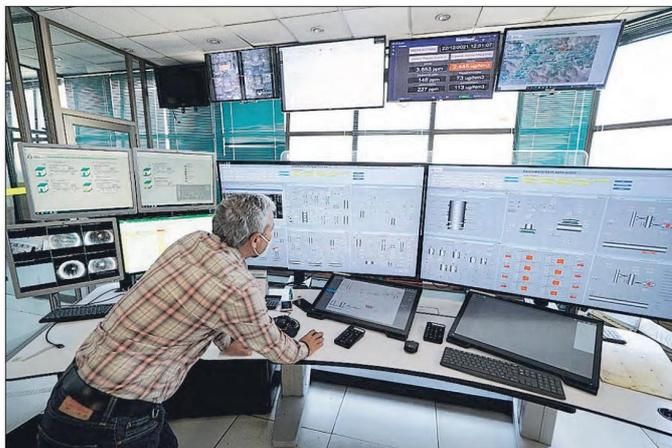
ENFRENTAR LAS CRÍTICAS

A juicio del nuevo gerente general de Chagres, las cualidades físicas de una fundición en Chile las hacen más proclives a ser objeto de conflictos socioambientales, pero también sienten que la única forma de enfrentar prejuicios es operando correctamente.

"Estamos conscientes de lo que puede significar un evento ambiental en nuestra zona. Por eso, somos rigurosos y apoyamos el empoderamiento que debe tener nuestra gente con la responsabilidad ambiental. Cualquier trabajador de Chagres tiene el deber y la responsabilidad de detener un trabajo si detecta algún riesgo, ya sea para él, para sus colegas, para el medio ambiente o para el entorno. Es cierto que están las alertas, las emergencias, pero no trabajamos en función de eso. Lo hacemos mucho antes de llegar a ese nivel".

- ¿Cómo opera eso internamente?

"En la operación, la sala de control se asemeja a la de un avión, desde donde se gestionan en forma remota todos los procesos. Todos los operadores están en una zona con pantallas donde tienen sus procesos a la vista. Esas personas tienen la facultad para detener la fundición en cualquier momento, si hay variables que obliguen a hacerlo. Eso tiene consecuencias positivas: no tenemos incumplimientos de norma, de ningún tipo. Cuando uno tiene esos datos, los puede mostrar. Cumplimos más allá



Desde esta sala se controlan las operaciones. Si se estuviera frente a un posible episodio de riesgo, los operarios tienen la facultad para detener el funcionamiento de aquello que provoca el problema.

de la normativa, no nos quedamos en la recuperación del 95% de azufre: estamos por encima del 97%".

- En algún momento se planteó la inquietud sobre el estado de estaciones de monitoreo de la calidad del aire, manejadas por subcontratos. ¿Cómo se evita que los resultados informados no estén hechos a la medida de las necesidades de la empresa?

"Hay cuatro estaciones que están conectadas al Sistema Nacional de Calidad del Aire (SNCA), pero para dar más transparencia aún, ya tuvimos las primeras reuniones con el Ministerio de Medio Ambiente para que se haga cargo de la administración de la red de calidad del aire, a través de los departamentos que corresponden. Hace muy pocos meses, con nuestra gerente de Sustentabilidad, Katherine Ferrada, tuvimos una reunión con los equipos del Ministerio y de la Seremi, viendo cómo vamos a empezar a hacer ese traspaso".

- ¿Cuántos trabajadores y trabajadoras forman parte del equipo de Fundación Chagres?

"Si sumamos a todos, somos un equipo de más de 600 personas. Los trabajadores propios son 350, mientras que nuestros colaboradores permanentes son del orden de 200. Además, debemos sumar a los colaboradores flotantes, que vienen a hacer trabajos específicos, pero con regularidad. También está el flotante esporádico, para trabajos específicos, por ejemplo, la construcción de un equipo que vamos a reemplazar en la planta. En 6 meses, puede haber 50 o 60 personas más. Y en el mejoramiento de infraestructura, otras 50. Es decir, contamos normalmente con 100 a 200 personas como

contratistas flotantes. Cada dos años, tenemos una mantención general, que genera una detención de 15 días. Este año vamos a tener una mayor, que se hace cada 10 a 15 años. Se detendrá la fundición por 35 días. Ahí tendremos una población flotante sobre las mil personas".

- ¿Es real que la fuerza laboral es principalmente de la zona?

"Efectivamente, nuestros trabajadores son principalmente de Catemu, Llay-Llay, Panquehue, San Felipe; y de todo el sector de Quillota, La Calera, La Cruz y El Melón".

- Dado el volumen de personas que emplean, ¿cuál es la proyección que usted ve en el negocio de fundiciones? ¿Son sostenibles en el tiempo?

"Para mí, esta respuesta es fascinante. A los fundidores nos cuesta mucho llegar a acuerdo con los mineros y los economistas. Hace 40 años, las fundiciones en Chile éramos un referente a nivel mundial. En nuestro país se desarro-

lló una de las tecnologías de fusión, que es el Convertidor Teniente, que ahora se usa en todas las fundiciones de Codelco, de Enami, Fundación 'La Caridad' en México, otra en Zambia. Chile fue un fundador de primer nivel, pero nos fuimos quedando. Cuando empezó a venir el crecimiento del valor del cobre, se compararon ambos rubros y la fundición fue perdiendo relevancia".

- Y mientras en Chile se duermen, los chinos despiertan...

"China a principios de los años 2000 tuvo un cambio radical en su política de fundiciones. Y crecieron muy rápido. El gerente general saliente, Pedro Reyes, ha sido muy importante en la tarea de advertir que estamos perdiendo espacio y competitividad. No es bueno que exportemos todo en concentrado".

- ¿Qué perdemos con eso?

"Se dan especulaciones en el mercado, porque tienes que negociar para que fundan tu concentrado. Y ahí se da que tus mismos competidores podrían poner precios más arbitrarios y hacerte menos competitivo. Sin embargo, nos estamos dando cuenta que (a las fundiciones) las dejamos botadas, las dejamos hacerse viejas, generadoras de contaminación y altos costos, en el caso de las más antiguas. La rentabilidad de la fundición es menor, pero en esa misma lógica, habría muchos negocios que no se deberían hacer por ser menos rentables que la minería".

- ¿Y cómo están los números de Fundación Chagres?

"En Chagres hemos trabajado para tener un negocio sano en cuanto a los indicadores productivos, pese a lo estrecho que puede llegar a

ser en los indicadores financieros. En el desarrollo de su industria de fundiciones, China logró llegar al doble de capacidad de tratamiento que la nuestra. En Chares, lo que buscamos es asegurar que se mantengan y mejoren los indicadores productivos, financieros y ambientales".

- ¿En esa tarea hay espacio para innovar?

"Por supuesto que sí. En el procesamiento del escorial de 4 millones de toneladas, tanto en venta como un producto o en la búsqueda de procesamiento alternativo para este material, también estamos explorando la factibilidad de la utilización de hidrógeno verde en nuestra fundición, pero para eso debemos generar proyectos de energía fotovoltaica. Estamos haciendo varias cosas en esa línea, para potenciar el negocio, teniendo como base el tema ambiental como algo con un cumplimiento irrestricto".

- Cada vez que hablamos con "fundidores", siempre dicen que son una industria extractiva. ¿Por qué?

"Porque damos valor. Una fundición bien gestionada agrega valor a la industria del cobre".

- ¿Y en Chile hay espacio para crecer o más bien se espera mantener la capacidad de fundición?

"En algunos casos, para algunas (fundiciones) va a ser complejo que sigan operando, otras importantes hay que potenciarlas y sería interesante que aparezca la posibilidad de que haya una fundición nueva".

- Pero ¿cómo se enfrenta la resistencia a este tipo de industria?

"Tenemos que ir perdiendo los miedos. Partamos por Chagres: yo miro afuera de mi oficina y estoy mirando árboles, está lleno de árboles y eso que estoy a 50 metros del Horno Flash. Esta fundición está llena de jardines y al frente los cerros están llenos de paltos... tenemos un valle que está verde".

He tenido la suerte de visitar fundiciones en diferentes partes del mundo. La fundición de Aurubis está en medio de la ciudad de Hamburgo, en Alemania, tiene una capacidad del doble de la nuestra; la de Huelva está ubicada cerca de Sevilla y es un lugar extraordinario. Vi muchas en China: llegas a ellas y, si te hubieran dicho que son una universidad, las crees. Desde afuera no se ven como tradicionalmente se les conoce, son muy modernas. Hay que perder el miedo y esta industria debe responder acorde a los tiempos. La tecnología existe y debemos ser responsables en la gestión".



Benjamín Martinich, gerente general de Fundación Chagres.